

El cultivo de palma de aceite desde el punto de vista ambiental, económico y social



Por: Marcela Hernández,
Analista de Publicaciones

Resumen del artículo original Environmental, Economic, and Social Consequences of the Oil Palm Boom, de Matin Qaim, Kibrom T. Sibhatu, Hermanto Siregar e Ingo Grass, publicado en Annu. Rev. Resour. Econ. 2020, (12) 6.16.24 <https://www.annualreviews.org/doi/pdf/10.1146/annurev-resource-110119-024922>. Traducción Carlos Arenas.

La demanda mundial de aceite vegetal ha crecido exponencialmente, y a la par, el área de tierra sembrada con palma de aceite. Un cultivo que ha generado un crecimiento económico significativo, especialmente en el Sudeste Asiático, pero que también ha traído críticas por sus efectos ambientales y sociales. En el artículo Environmental, Economic, and Social Consequences of the Oil Palm Boom de los autores Matin Qaim, Ki-

brom T. Sibhatu, Hermanto Siregar e Ingo Grass, publicado en la revista Annual Review of Resource Economics del 4 de mayo de 2020, hacen un recuento de las tendencias de producción de palma de aceite, el consumo de aceite y, además, revisan las consecuencias ambientales, económicas y sociales del cultivo en varias partes del mundo.

A mediados de la década de los setenta el área mundial sembrada en palma de aceite aumentó drásticamente, en especial en el Sudeste Asiático (Indonesia y Malasia), lo que coincidió con la demanda internacional de aceite vegetal y, como consecuencia, con el apoyo de inversión pública y subsidios para alentar su cultivo. Esta expansión se dio en tierras anteriormen-

te sembradas, en bosque degradado y en tierras en barbecho, pero también en lugares donde se realizó la tala directa de bosque prístino (Figura 1). Y aunque el día de hoy el Sudeste Asiático tiene tierra legal disponible para este cultivo, según el artículo, con el panorama actual, y el aumento de la preocupación sobre el tema ambiental, se cree que su expansión se puede dar en otros lugares como África y Latinoamérica, que cuentan con áreas para el desarrollo agrícola sin necesidad de deforestar.

La deforestación ha sido uno de los puntos críticos cuando se habla de palma de aceite, y para ello es importante revisar las cifras. Durante los últimos 40 años, este cultivo representó el 47 % y el 16 % de la deforestación total en Malasia e Indonesia, respectivamente (UICN, 2018). En África cerca del 3 % de la pérdida de bosques en Nigeria entre 2005 y 2015 se atribuyó al desarrollo de este cultivo (Okoro *et al.*, 2016), y en Latinoamérica, “si bien las tasas promedio de deforestación han sido altas en muchos países de esta región, cerca del 80 % de la expansión regional de palma de aceite ocurrió no a expensas de bosques, sino en pastizales abandonados y otros sistemas de uso del suelo” (Furumo y Aide, 2017), se explica en el estudio. En este apartado del documento también se habla de los pequeños productores como importantes actores de deforestación en el Sudeste Asiático, un elemento que vale la pena estudiar y mantener en el radar.

La biodiversidad es otro tema tratado en el artículo, el cual señala la fuerte reducción de la misma cuando se despejan selvas tropicales para cultivar palma de aceite. También hace un comparativo con otros cultivos como el de caucho, de gran importancia en el Sudeste Asiático, el cual tiene efectos similares en la biodiversidad. Resultados que se ven reflejados en el caso de Jambi, Sumatra, lugar que comenzó a tener deforestación en su bosque tropical mucho antes del auge de la palma, el cual es caracterizado en detalle, incluyendo los efectos en las funciones del ecosistema, dentro del artículo.

En cuanto a los efectos económicos del cultivo de palma de aceite, se observa que muchos países tropicales tienen una buena parte de su producto interno bruto (PIB) ligado a esta agroindustria, pues “en 2018, el monto total del comercio internacional de aceite de palma sumó 30 mil millones de dólares, con Indonesia y Malasia como principales exportadores”, se explica. De igual forma, el 5 % del total de las exportaciones de países como Honduras, Papúa Nueva Guinea, Islas Salomón y Guatemala está representado por palma de aceite.

En los hogares agrícolas del Sudeste Asiático, este cultivo ha contribuido a mejores ingresos y gastos en alimentación y salud en los pequeños productores. Res-

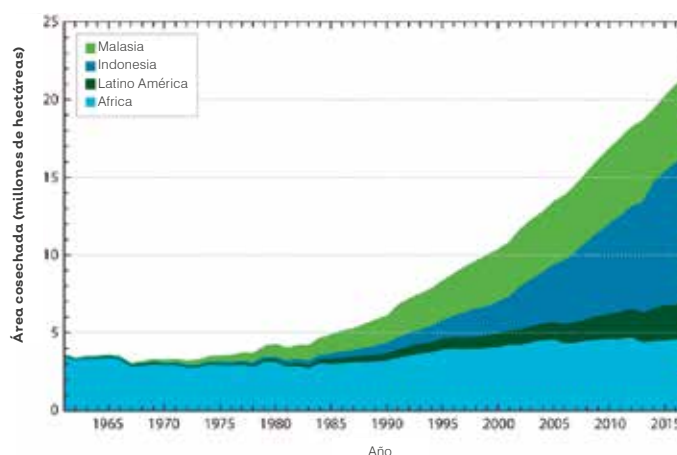


Figura 1. Área de palma de aceite cosechada en el mundo (1961-2017) en millones de hectáreas (ha). Con base en datos de la FAO (2019)

pecto a los hogares no agrícolas, también ha permitido la creación de empleo rural y beneficios económicos para trabajadores sin tierras, lo que ha sucedido también en México y Guatemala. Pero la palma de aceite tiene repercusiones más amplias que las observadas en el ingreso de los hogares, pues puede influir a nivel de finca y regional. Estudios en Indonesia muestran que el cultivo permitió que hubiera mejoras en la electrificación rural, en la infraestructura vial, en las instalaciones de salud y de educación. Un problema que surge de estas ventajas es que no todos se benefician de ellas, lo que contribuye a la desigualdad en la distribución de la riqueza.

En cuanto a los rendimientos, la palma de aceite lleva la ventaja frente a otros cultivos, pues una hectárea suele producir más de tres toneladas de aceite vegetal, mientras que una de soya, canola o girasol produce menos de una tonelada (FAO 2019) (Figura 2).

Con los pros y contras que tiene el cultivo de la palma de aceite, este seguirá creciendo ante la demanda mundial, por lo tanto, frenar su crecimiento no es realista, según explican los autores en su artículo. Por eso es importante adoptar políticas que ayuden a establecer un sector de palma de aceite más sostenible, como aumentar su rendimiento, es decir, pasar de los rendimientos reales (tres toneladas de aceite por hectárea por año) a los potenciales (ocho toneladas de aceite

por hectárea por año), con la implementación de mejores prácticas y el uso de insumos de calidad. Este aumento de productividad llevaría a reducir la expansión de las zonas de cultivo y la deforestación.

También se pensaría que las estrategias de uso compartido de la tierra como instrumentos complementarios pueden ayudar a preservar la biodiversidad y otros servicios del ecosistema: “Estudios recientes sugieren que enriquecer las plantaciones de palma de aceite con árboles y elementos naturales del paisaje lleva a ganancias sustanciales de biodiversidad con una reducción apenas modesta en la producción de aceite por unidad de tierra” (Gerard *et al.*, 2017), explican los autores, sin dejar de lado el tema de las certificaciones de sostenibilidad como “mecanismos que le permiten pagar al consumidor para promover estándares ambientales y sociales en la producción y a lo largo de la cadena de valor”, y también como elemento que puede contribuir a reducir la deforestación.

Dentro de las conclusiones, el artículo también trae otras recomendaciones como incluir de manera exitosa a los pequeños productores en las políticas; aumentar la investigación en África y Latinoamérica donde se vislumbra el futuro crecimiento del cultivo de la palma de aceite; e incentivar el surgimiento de mosaicos del paisaje.

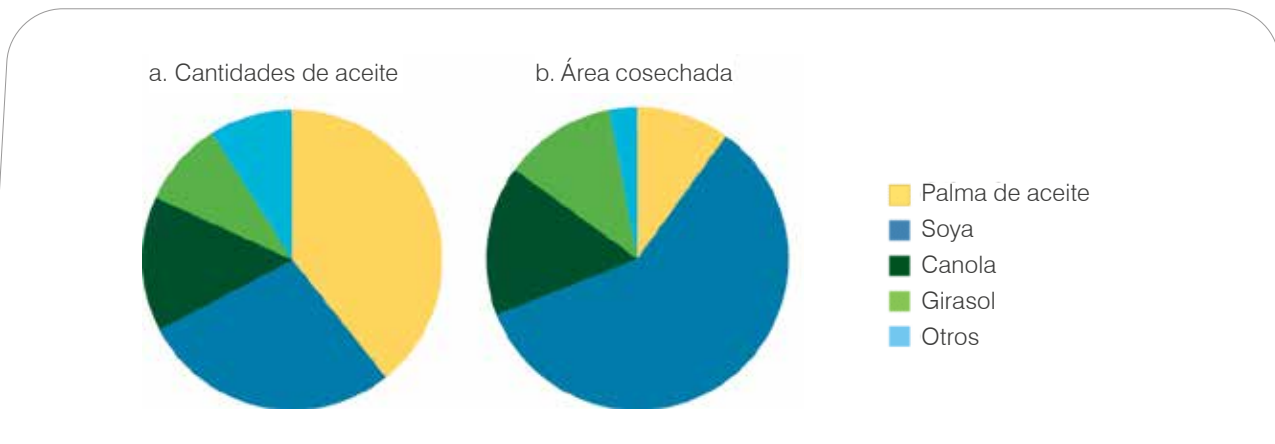


Figura 2. Importancia de la palma de aceite en comparación con otros cultivos oleaginosos en 2017.
 a. Porcentaje de aporte de los diferentes cultivos a las cantidades de aceite vegetal producidas en el mundo. Con base en datos de USDA (2019).
 b. Porcentaje de aporte de los diferentes cultivos al área de cultivos oleaginosos cosechada en el mundo. Con base en datos de la FAO (2019).